

## RESPUESTAS

Daniel Faber y James O'Connor

Quisiéramos responder brevemente a los tres puntos de la crítica que presentaron Charles Noble y John Wooding.

1. Deberíamos haber sido más conscientes de la teoría del Estado en que se basa nuestro argumento. Creemos en las teorías del "Estado en la sociedad capitalista" y del "Estado capitalista", y una profunda comprensión del Estado supone combinar ambas teorías. Mientras el *Estado capitalista* está estructurado en maneras que obstaculizan una extensa reforma ambiental y económica, como explican claramente Noble y Wooding, el *Estado pluralista en la sociedad capitalista* se puede utilizar y se ha utilizado para obstaculizar la acumulación capitalista. El Estado se puede comparar con un campo de batalla del discurso y de la práctica en que el capital está en la posición elevada. Pero las luchas dentro y contra el Estado son posibles, y también es posible ganar estas luchas si las condiciones conyunturales son favorables. Por ejemplo, John Campbell ha demostrado cómo los movimientos antinucleares de los EE.UU. utilizaron el Estado pluralista para obstaculizar las políticas pronucleares del gobierno.<sup>1</sup> Cuando los movimientos antinucleares y ambientales no podían acceder a los funcionarios estatales, los conflictos se dirigieron a "cualquier campo que parecía prometedor para cambiar o bloquear la

política nuclear. Cuando un canal no dio los resultados buscados, los críticos nucleares intentaron otro, llevando la lucha a nuevas partes del aparato del Estado, hacia la fuente de la política."<sup>2</sup>

Es cierto que la naturaleza pluralista y fragmentada del Estado en la sociedad capitalista significa que el movimiento ecologista puede tener éxito contra la obstaculización del movimiento por una parte del aparato de Estado, recurriendo a otra. Argumentamos que se utilizó a la Environmental Protection Agency y OSHA de esta manera, pero quizás no tan extensamente o con tanto éxito como afirmamos en nuestro artículo. Subrayamos que OSHA y EPA eran "relativamente democráticas", es decir en comparación con los organismos tradicionales de gestión de recursos y también con EPA y OSHA en los años ochenta. Pensamos que esto es verdad no solamente debido a las maneras en que estaban estructuradas originalmente, sino también porque los tribunales obligaron (expresamente) a la EPA a ser más sensible hacia el movimiento. Hay que repetir que el movimiento tuvo mucho éxito en transformar el marco legal de las políticas del Estado de un sistema de daños penales a la propiedad en un departamento especializado de la ley administrativa y federal.<sup>3</sup> Esto dio un arma al movimiento para desafiar al

<sup>1</sup> John Campbell, *Collapse of Industry: Nuclear Power and the Contradictions of U.S. Policy* (Ithaca, New York, 1988).

<sup>2</sup> op. cit. pág. 88.

<sup>3</sup> Martin Belsky, "Environmental Policy Law in the 1980's: Shifting Back the Burden of Proof", *Ecological Law Quarterly*, 12, 1, 1984.

adversario a nivel local y a nivel del Estado, en el uso de las EIR (Environmental Impact Reviews) [Revisiones del impacto ambiental] para luchar contra los proyectos de construcción del gobierno federal. La legislación ambiental, desde nuestro punto de vista, ha servido para obligar al capital a internalizar o asumir algunos o muchos (no sabemos cuáles) de los costes ecológicos y sociales de la producción. No obstante, estamos de acuerdo que EPA y OSHA no fueron realmente "armas" del movimiento. Pero también pensamos que las EIR constituyeron (y constituyen) cuellos de botella (y quizás barreras) para el capital, aunque admitamos que no se han llevado a cabo estudios a nivel local y estatal para poder hacer un juicio definitivo.

2. Noble y Wooding tienen razón en criticarnos por la manera con que utilizamos algunos de los estudios sobre los efectos de la regulación ambiental sobre la productividad y los beneficios. En los años sesenta las luchas del movimiento obrero en los países industrializados, los EE.UU. incluidos, tuvieron como consecuencia el subir los salarios más que la productividad, ayudando así a restringir los beneficios. Por desgracia no hay una medida cuantitativa tan sencilla para los efectos de los movimientos ecologistas sobre los costes y los beneficios. Por eso hemos tratado de subrayar los aspectos cualitativos del problema y el argumento de que los movimientos ecologistas vuelven al capital menos flexible, menos variable, lo que a su vez probablemente tuvo consecuencias importantes sobre los costes, los precios y los beneficios. Se puede ver esto de manera clara en determinadas industrias (el cobre, por ejemplo). Desde luego hace falta más estudios detallados de empresas, industrias y regiones antes de dictaminar sobre esta cuestión.

Reconocemos que es necesario elaborar la tesis de que los movimientos ecologistas contribuyeron de una manera importante a los problemas económicos del capitalismo en los Estados Unidos (y las posibilidades de la reestructuración del ca-

pital) en los años setenta. Por ejemplo, en términos de las formas de capital (dinero, productivo, mercancías; bancario, comercial, terrateniente; minero, agrícola, etc.) y la variabilidad del capital en todas estas formas. Es verdad que frecuentemente se culpa a los movimientos obreros y ecologistas de los problemas económicos. Esto no quiere decir que esos movimientos no tengan ningún efecto sobre el capitalismo.<sup>4</sup> Aceptamos las críticas sobre nuestro uso de los datos disponibles, pero reiteramos nuestro argumento básico de que los movimientos ecologistas contribuyeron a los problemas económicos del capitalismo estadounidense en los años setenta, además de constituir una barrera a la reestructuración capitalista, dificultando por ejemplo la exploración y perforación petrolífera en la costa de California, la extracción de madera barata y las tecnologías genéticas. De otro modo habría poco motivo para las maniobras de las administraciones de Bush y Reagan para reestructurar/desmantelar las protecciones reguladoras ambientales estatales en los años ochenta, con un coste político para ellos. No pretendimos decir que los movimientos ecologistas fueron la única causa de la inflación y estancamiento de los años setenta.

3. La cuestión relacionada con la política verde en los Estados Unidos, es decir cómo llevar el debate de las generalidades a términos políticos específicos, está bien.<sup>5</sup> Nuestro objetivo no era tratar la política verde, por ejemplo sobre un potencial Partido Verde, aunque hay necesidad urgente de hablar de este tema. Para los que empiezan, argumentaríamos que ni la Left Green Network (Red Verde Izquierda) ni especialmente los Verdes tienen una teoría económica del capitalismo muy avanzada ni tampoco un análisis de las consecuencias no intencionales de la actividad ecologista. Pensamos también que su comprensión de las fuentes y las contradicciones de la regulación estatal ambiental es incompleta. La fuerza de los Verdes en los Estados Unidos (en términos generales) está en que ellos

<sup>4</sup> James O'Connor, *Accumulation Crisis* (Oxford, 1983); *The Meaning of Crisis* (Oxford, 1984).

<sup>5</sup> Robert C. Paehlke, *Environmentalism and the*

*Future of Progressive Politics* (New Haven: Yale University Press, 1989).

han traído vigorosamente la cuestión ecológica a la luz pública con la acción directa y de otras maneras, y que han desplegado alternativas eco-utópicas que en muchos casos pueden ser imposibles o poco prácticas, pero son un alivio agradable a la "alternativa" liberal burguesa habitual. Nos parece que las coaliciones contra los residuos tóxicos comprenden mucho mejor las contradicciones del capitalismo y la acumulación capitalista. También ellas tienen más base popular. La Red Verde Izquierda es "anarcocomunista" o "anarcocomunalista" y es una minoría pequeña. Los Verdes mayoritarios están separados del movimiento obrero, y de los movimientos anti-imperialistas, de solidaridad y de derechos civiles (aunque están mejor relacionados con el movimiento feminista). Nos parece que hay que llevar a cabo mucho trabajo teórico y práctico para "enrojecer" a los Verdes mayoritarios; mover a la Red Verde Izquierda de una posición anarquista a una más socialista, y superar el gran abismo entre los que quieren (por ejemplo) cerrar la industria química y aquellos cuyo trabajo es luchar por los salarios, las condiciones laborales y el empleo en esta industria, para nombrar sólo tres cuestiones.

## II

Lori Ann Thrupp nos reprende con razón por los comentarios demasiado breves y sin explicar acerca del papel del ecofeminismo en el movimiento ecologista en los Estados Unidos. Como señaló Thrupp, no deberíamos haber comparado de manera tan superficial a las ecofeministas y el movimiento de la "tecnología apropiada". Las feministas han tenido un papel crucial en los movimientos por la paz y antinuclear, y en otras luchas. No sugerimos que todas las ecofeministas sean "románticas". Nuestros comentarios se referían a ecofe-

ministas cuyos valores están fusionados con "ideologías neorrománticas" sobre la naturaleza, como indica Thrupp misma con razón. Diríamos que el ecofeminismo radical es "neorromántico" según la base dada por la propia descripción de Carolyn Merchant. Lo "romántico" se asocia con la "intuición". A menudo ha sido "anti-ciencia y anti-tecnológica" y da la vuelta a la Ilustración para privilegiar al cuerpo (la "biología humana") por encima de la mente. También se asocia el romanticismo con las teorías orgánicas que subrayan los ligámenes emocionales con la comunidad. Muchos románticos "que se rebelaron contra la máquina newtoniana, trataron hacer de la naturaleza un hogar en el cual el hombre (sic) podría una vez más vivir y sentirse cerca de Dios"<sup>6</sup> ("relaciones humanas con la naturaleza parecidas a una tela de araña"). En resumen, afirmaríamos que el ecofeminismo radical posee valores románticos pero también es mucho más que una ola romántica atrasada, ya que trata de hacer frente al conjunto entero de problemas relacionados con las mujeres y los hombres, la familia y otras relaciones y concepciones del mundo moderno. A nuestro entender, el ecofeminismo socialista todavía no es un factor organizado en el movimiento ecologista en los Estados Unidos —y éste era el tema de nuestro artículo. Damos la bienvenida al desarrollo del ecofeminismo socialista (y a todas las otras tendencias rojo-verdes y verde-rojas, incluido el biocentrismo socialista y el Primero la Tierra marxista y otras líneas de pensamiento y práctica que combinan el obrerismo y el ecologismo para formar una nueva y potente "tercera fuerza"). De hecho esperamos que la revista CNS publique numerosos artículos, narraciones y controversias escritas por ecofeministas sobre el ecofeminismo (y otros temas por supuesto), a medida que evolucione como cultura, ideología y práctica política.

<sup>6</sup> Franklin L. Baumer, "Romanticism (1780-1830)", *Dictionary of the History of Ideas*, IV

(New York: Scribner's, 1973), pág. 201.